

1955 - 2005

Fundación Juan March

El 4 de noviembre de 2005 la Fundación Juan March cumple medio siglo. Para conmemorarlo, a lo largo del año se editan nueve cuadernos monográficos que sintetizan la labor realizada por esta institución.

medio Siglo

los

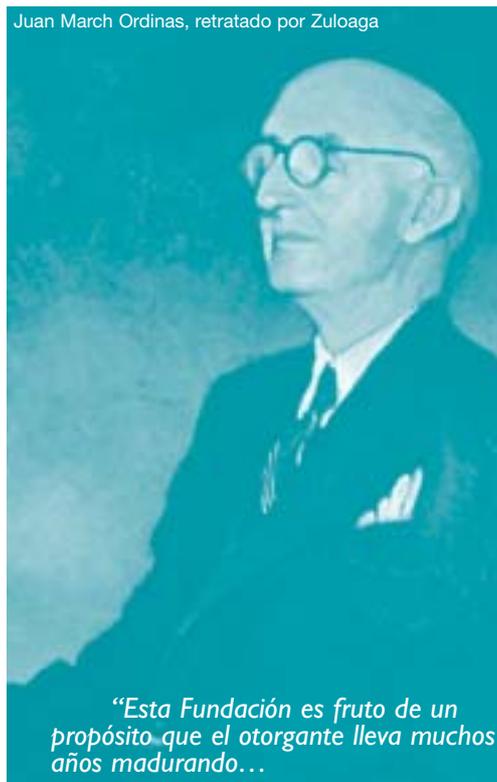
INiCioS | 1955
| 1975

Desde LOS INICIOS, la Fundación Juan March, definida como entidad cultural y benéfica de carácter privado, quiso testimoniar su interés por la cultura española y propiciar, mediante una política continuada de Ayudas, Becas y Pensiones, el estudio, la investigación y la creación, y así se concedieron Premios y Ayudas para estimular el trabajo individual o en equipo en los más diversos campos de la cultura y la ciencia. Se adquirió el códice del «Poema del Mío Cid» para donarlo a la Biblioteca Nacional, se propició la conservación del patrimonio nacional contribuyendo a la restauración de distintos monumentos artísticos y también, de acuerdo con sus principios fundacionales, se pusieron en marcha varias operaciones de asistencia social y médico-sanitarias. En los años setenta, se transformó en una Fundación operativa, con la inauguración de su sede en Madrid.

S U M A R I O

Aprobación de la Fundación. Sus Presidentes, 2-3.- Premios, Pensiones, Becas y Ayudas, 4-5.- Donación del "Poema del Mío Cid", 6.- El Teatro Nacional de la Ópera, 7.- Ayudas a la restauración y realizaciones asistenciales, 8-9.- Hacia una Fundación operativa, 10-11.- La sede de la Fundación Juan March, 12.

Juan March Ordinas, retratado por Zuloaga



“Esta Fundación es fruto de un propósito que el otorgante lleva muchos años madurando...”

... el motivo primordial de su decisión es el convencimiento de que todo hombre, dentro de sus posibilidades y en proporción a sus medios, debe contribuir al bien del prójimo y al mejoramiento de la vida de sus semejantes... en beneficio de muchas futuras generaciones...”

Palabras de Juan March Ordinas en la escritura notarial de constitución de la Fundación Juan March



**JUAN MARCH
ORDINAS**

(Presidente 1955-1962)

Nacido en Santa Margalida (Mallorca) en 1880 y fallecido en Madrid en 1962, desarrolló a lo largo de su vida una intensa actividad empresarial y financiera. Intervino de forma decisiva en los acontecimientos políticos del primer tercio del siglo XX y fue propietario de varios diarios, como complemento de sus inversiones y como un modo de influir en la vida política y económica de su tiempo. Además de la Banca March, creada en 1926, en los años cuarenta, tras la guerra civil, diversificó sus negocios, desde sociedades eléctricas (en 1951 fundó Fuerzas Eléctricas de Cataluña, FECSA) a transportes marítimos. En noviembre de 1955 creó la Fundación Juan March con el deseo de que sus logros «podrán redundar en beneficio de muchas futuras generaciones».

2

medio 80

Miércoles 11 de enero de 1956

LA FUNDACIÓN JUAN MARCH, APROBADA POR EL ESTADO

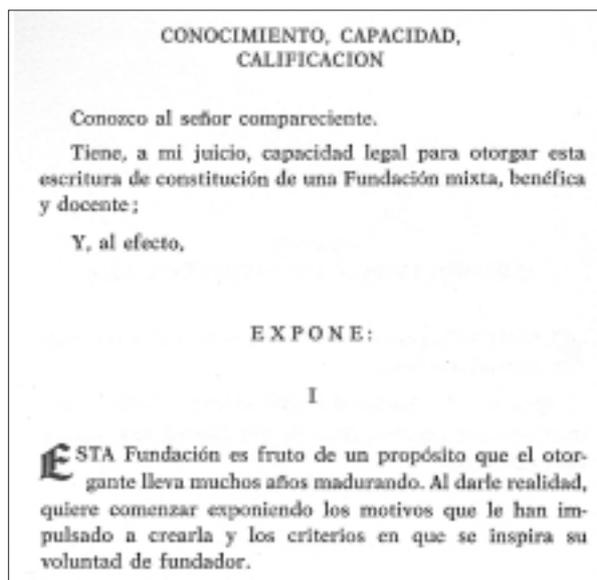
El 11 de enero de 1956 recogía la prensa madrileña la aprobación por los órganos competentes del Estado español de la Fundación Juan March, que se había constituido como tal el 4 de noviembre de 1955, cuando el financiero español **Juan March Ordinas** firmó la Escritura de Constitución y Estatutos. La Fundación Juan March nacía, con un capital inicial de 300 millones de pesetas y de 1.200.000 dólares norteamericanos, como entidad cultural y benéfica de carácter privado y naturaleza permanente. Fue voluntad de su fundador que esa institución fuese un testimonio permanente de su amor a España y a su cultura. Respondía, además, a su creencia en el principio de la iniciativa individual y del esfuerzo personal como factor insustituible de progreso.

“Se trata de una fundación mixta, benéfica y docente”

(YA, 11/I/1956)

“Tiene por objeto la satisfacción gratuita de necesidades intelectuales y físicas”

(ABC, 11/I/1956)



Comienzo de la Escritura de constitución

Declaraba, así, su convencimiento «de que todo hombre, dentro de sus posibilidades y en proporción a sus medios, debe contribuir al bien del prójimo y al mejoramiento de la vida de sus semejantes». En los estatutos aprobados se aconsejaba buscar los medios adecuados para que el capital fundacional rindiera los mayores beneficios posibles y que esos intereses o productos obtenidos se considerasen rentas de la Fundación. En estos 50 años se han producido varias donaciones económicas provenientes de la familia March, con las que la Fundación Juan March ha podido realizar todas sus actividades. ●

LA BATALLA DE UN HOMBRE SOLO

«Si el hecho en sí parece como un regalo a nuestra patria de los Reyes Magos, la explicación de motivos, es decir, el mecanismo jurídico y psicológico de la voluntad que lo ha creado, es fértil en ejemplos susceptibles de incitar a la emulación y en impulsos que acreditan un indomable y recto designio de ejercer el bien hacia todos y para todos. La Fundación responde

no ya al peculio y la sensibilidad, sino al entendimiento también de un español septuagenario, respetado y admirado en los más eminentes medios del mundo internacional de las finanzas, y que pertenece a la raza de productores de riqueza, con la cual hace Inglaterra sus llores y Norteamérica sus jerarcas.»

(ABC, 11/01/56)



JUAN MARCH SERVERA

(Presidente 1962-1973)
Vinculado a los negocios de su padre, fue presidente de la Banca March y de la Fundación. Incrementó la política de Becas y Ayudas universitarias y sociales y propició la construcción de la sede actual de la Fundación.



JUAN MARCH DELGADO

(Presidente desde 1973)
Consejero de Banca March y co-presidente con su hermano Carlos de la Corporación Alba y del Grupo March, presidente de la Fundación desde 1973 y, desde 1986, el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Emblema de la
Fundación

LA URNA DE CLAUDIO MARCELO



El arquitecto **Gabriel Alomar** sugirió como emblema de la Fundación Juan March la reproducción de la urna cineraria del pretor romano Marco Claudio Marcelo, que se conserva en el Museo de Palma de Mallorca. La urna del sobrino de Augusto, contemporáneo de Suetonio y Tácito, al ser escogida como emblema de esta Fundación que nacía entonces con voluntad cultural y científica, se acompañó de un lema latino, que la circunda: AD MAIVS HISPA-NIAE LVMEN («Para mayor esplendor de España»).

En reconocimiento de la cultura
y la ciencia españolas

LOS PREMIOS DE LA FUNDACIÓN JUAN MARCH

Por iniciativa personal y expresa del fundador en enero de 1956 se concedieron los primeros diez Premios Fundación Juan March, como homenaje a la vida de trabajo de hombres representativos de la cultura y la ciencia españolas. Tuvieron una dotación de 500.000 pesetas cada uno y en sucesivas ediciones, entre 1956 y 1961, se dieron un total de 27 premios individuales repartidos en distintas especialidades de los campos de la Ciencia, las Artes o las Letras. Entre otros lo obtuvieron, en ese tiempo, **Menéndez Pidal, Rey Pastor, Marañón, Pemán, Anglada Camarasa, Azorín, Jiménez Díaz, Pérez de Ayala o Gerardo Diego.** ●

Ramón Menéndez Pidal,
Premio Letras 1956 (abajo, izquierda);
Julio Rey Pastor, Premio Ciencias
Exactas y Físicas 1956 (abajo,
derecha); y Gregorio Marañón,
Premio Ciencia 1957 (derecha)



PENSIONES DE ARTE Y LITERATURA EN ESPAÑA

Desde 1958 se establecieron Pensiones de Bellas Artes y Literatura para fomentar la creación artística y literaria mediante una asignación (50.000 pesetas) que posibilitaba el que el creador pudiera dedicarse a realizar un trabajo en concreto en las modalidades de artes plásticas, música y literatura. **Hernández Mompó, Caballero Bonald, Delibes, Ana María Matute, Arcadio Blasco, Álvaro Delgado, Ignacio Aldecoa, Fernández-Cid**, son algunos de los muchos creadores que recibieron una Pensión para trabajar en España. ●

BECAS PARA EL EXTRANJERO

Con la misma filosofía de las Pensiones, la Fundación Juan March concedió unas dos mil Becas para ampliar estudios o completar su investigación en bibliotecas, instituciones culturales, científicas o artísticas fuera de España. Con ese plan de Becas se intentó dar

respuesta a las distintas solicitudes recibidas y provenientes de los más diferentes campos del estudio y la investigación, desde las diversas ciencias, pasando por los estudios técnicos e industriales, hasta llegar a la literatura y las bellas artes. ●

AYUDAS A LA INVESTIGACIÓN

Entre 1957 y 1972 se otorgaron 90 Ayudas a la Investigación que, con una dotación superior a las Becas y Pensiones, estaban destinadas a estimular la investigación en los diversos campos de la ciencia, valorándose, al contrario que las Becas y Pensiones, el trabajo en equipo. Se consideraba la valía de los concursantes, la solvencia de la investigación propuesta y sus presumibles resultados prácticos. ●



Caricatura de Fabián Estapé, que recibió en 1958 una Ayuda en el apartado de Ciencias Jurídicas

Entre 1959 y 1962

PREMIOS LITERARIOS

Al margen de los Premios Fundación March, que también incluían el apartado de Letras, entre 1959 y 1962 se concedieron unos Premios Literarios, dotados cada uno de ellos con 300.000 pesetas, a distintas modalidades. En 1959 se otorgaron tres: novela (**Torrente Ballester**), teatro (**Buero Vallejo**) y poesía (**José Hierro**). En 1960: ensayo de creación (**Dámaso Alonso**), periodismo literario (**José Pla**) y crítica (**Melchor Fernández Almagro**). En 1962, se premió como cultivadores de las literaturas castellana, catalana y gallega a **Ramón Gómez de la Serna, Martín de Riquer** y **Ramón Otero Pedrayo**. ●



Torrente Ballester

UNA JOYA LITERARIA

Esta joya literaria de autor anónimo –o anónimos, Menéndez Pidal se refería a dos poetas, uno de San Esteban de Gormaz, más próximo a la realidad histórica, y otro posterior, de Medinaceli– es el gran monumento lingüístico del siglo XII y una de las obras cumbres de la literatura española y fue escrito cuarenta años después de la muerte del Cid. De ese texto se conserva un manuscrito único que lo habría copiado Per Abad en 1307, y al que le faltan tres hojas. En el siglo XVI se encontraba depositado en el Archivo del Concejo de Vivar (Burgos), su localidad natal, y después pasaría a un convento de monjas del mismo lugar. En el siglo XVIII fue sacado del convento para su publicación y a partir de entonces pasó por varios propietarios (en el siglo XIX fue llevado a Boston, aunque regresó pronto y sin sufrir ningún percance).



DONACIÓN AL ESTADO DEL “POEMA DEL MÍO CID”

El *Poema del Mío Cid*, la primera gran obra de la literatura española, fue escrito en torno a 1140 según Menéndez Pidal y nos ha llegado a través de un manuscrito único de 1307. Este códice fue pasando de mano en mano, a lo largo de los siglos,

hasta que en 1959 su propietario en ese momento, **Roque Pidal**, mostró interés en venderlo a la Biblioteca Nacional. Esta entidad solicitó para ello ayuda económica de la Fundación Juan March. Y así, aunque su propietario ya había fallecido, el 1 de diciembre de 1960, el Consejo de Patronato de la Fundación Juan March acordó adquirir por diez millones de pesetas el códice del *Poema del Mío Cid* y donarlo, «inmediatamente, pura e irrevocablemente» al Estado Español, para que se conservara en la



El ministro de Educación (izqda.) recibe de Juan March Servera (dcha.) el manuscrito, ante la presencia de Menéndez Pidal.

Biblioteca Nacional. La escritura de compraventa se otorgó en Madrid el 20 de diciembre de 1960 y los diez millones de pesetas se repartieron entre los 28 herederos de Roque Pidal. Le fue entregado el códice al ministro de Educación Nacional, **Jesús Rubio**, en un acto en el que también intervinieron **Ramón Menéndez Pidal** y **Juan March Servera**. Al año siguiente, para conmemorar la donación, el Ministerio de Educación Nacional realizó una edición facsímil y paleográfica. ●

EL TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA



En 1962, la Fundación Juan March decidió dedicar 400 millones de pesetas a la construcción de un Teatro Nacional de la Ópera en Madrid. Para ello convocó, al año siguiente, un Concurso Internacional de Anteproyectos para la realización de la maqueta y planos del futuro edificio. El 19 de junio de 1964 un Jurado integrado por varios arquitectos españoles y extranjeros, representantes de ministerios, así como de la propia Fundación Juan March concedió el Primer Premio (tres millones de pesetas) al arquitecto polaco **Jan Boguslawski**; un segundo (dos millones) y un tercero (un millón) a los españoles **Fernando Moreno Barberá** y **José Luis Aranguren**, además de otras diez menciones honoríficas. En julio de ese año se inauguró una exposición con parte de los 429 anteproyectos presentados. ●

De arriba abajo, exterior e interior del proyecto de Boguslawski y maquetas de Moreno Barberá y Aranguren

UN PROYECTO NO REALIZADO

El desacuerdo entre el ganador y la Comisión del Concurso a la hora de designar al arquitecto español que debería compartir la dirección de la obra, el hecho de residir en el extranjero y otras diferencias hicieron renunciar al arquitecto polaco, en enero de 1966, y la Comisión encargó entonces el proyecto a Moreno Barberá, quien presentó

un informe sobre el coste del Teatro, de casi 600 millones de pesetas. Otros informes posteriores que elevaron la cuantía desaconsejaron a la Fundación Juan March seguir adelante, cancelándose definitivamente la idea de dotar a Madrid de un Teatro Nacional de la Ópera, tras unos gastos totales de más de 32 millones de pesetas.

Conservación del Patrimonio Nacional

AYUDAS A LA RESTAURACIÓN

Además de las Becas y Pensiones que fue otorgando la Fundación Juan March desde su creación, desde el primer momento también, siguiendo los deseos del fundador de favorecer, en la medida de sus posibilidades, la conservación del patrimonio nacional como un modo de engrandecer y preservar la cultura española, se apoyaron, en todos estos años iniciales, diferentes proyectos de ayudas a la restauración de edificios y monumentos. Se recogen en esta página algunos de estos proyectos, especialmente significativos.

MONASTERIO DE STA. M^a DE RIPOLL

En 1971 la Fundación se sumó al proyecto que estaba llevando a cabo el Instituto Central de Conservación y Restauración para salvar la fachada del Monasterio de Santa María de Ripoll, fundado en el año 879 y considerado como una obra cumbre del arte románico catalán y que desde hacía diez años padecía el llamado «cáncer de piedra». La ayuda de la Fundación, con un equipo dirigido por el profesor **Gratiniano Nieto**, se desarrolló entre 1971 y 1973. En 1976 la Fundación publicó *Signos e indicios en la portada de Ripoll*, de **Francisco Rico**.

CATEDRAL DE SEVILLA

La colaboración económica de la Fundación permitió la restauración en 1977 del Retablo del Altar Mayor de la Catedral de Sevilla, que realizó la Escuela de Bellas Artes de la ciudad andaluza. El Retablo, obra maestra del gótico tardío y de finales del siglo XV, consta de más de 1.300 figuras en 36 nichos y con una superficie de 250 m².

**OTRAS RESTAURACIONES****IGLESIA DE STA. M^a DE CUIÑA**

Gracias a la ayuda de la Fundación se descubrieron en 1972, bajo capas de cal, valiosas pinturas antiguas en los muros y detrás de los retablos de esta iglesia coruñesa.

MONASTERIO DE TULEBRAS

Solicitada la prestación por las monjas cistercienses de este primer monasterio de la orden, monumento románico del XII situado en Tulebras (Navarra), se consolidó la estructura inicial del edificio y se recuperó el primitivo altar.

RETABLOS GÓTICOS DE MALLORCA

Con el patrocinio de la Fundación, entre 1963 y 1968, Arturo Cividini restauró numerosos retablos góticos de los siglos XV y XVI de varios templos mallorquines que, pertenecientes a la llamada Escuela Gótica Mallorquina, estaban muy deteriorados.

De acuerdo con los principios fundacionales

REALIZACIONES ASISTENCIALES

Los deseos del fundador, tal como se recogen en la Escritura de Constitución y Estatutos, no sólo iban encaminados a contribuir al engrandecimiento cultural y científico de su país, sino que también se subrayaba su voluntad de que la Fundación no debía descuidar «el campo de la beneficencia, llevando su acción eficazmente a nuevos horizontes y fines». Así, en los primeros 25 años de historia de la Fundación, antes de que ésta derivara hacia otros cometidos, se llevaron a cabo un total de 324 operaciones de asistencia social.

INSTITUTO «FLOR DE MAIG»

La construcción del Instituto Neurobiológico y de Investigación «Flor de Maig» (Sardanyola, Barcelona), con una inversión de 180 millones de pesetas y cedido el 22 de septiembre de 1975 a la Diputación Provincial de Barcelona, es una de las operaciones más ambiciosas de asistencia social llevada a cabo por la Fundación. Este Centro destinado a la investigación y diagnóstico de la subnormalidad psíquica (con especial atención a la subnormalidad infantil y juvenil) se creó gracias al acuerdo alcanzado entre la Fundación, que corrió con los gas-



tos de construcción, y de la Diputación, que se ocupó de la infraestructura y posterior mantenimiento del Instituto, y a la que pertenecían los terrenos. Sus fines quedaron establecidos en dos líneas de actuación: investigación y diagnóstico. ●

▶ AYUDAS MÉDICO-SANITARIAS

Los cuatro millones de pesetas aportados en total en 1956 y en 1959 para la adquisición de dos instalaciones de cobaltoterapia para el tratamiento del cáncer en los Hospitales de la Santa Cruz y San Pablo de Barcelona y Real de la Universidad de Santiago de Compostela son las donaciones más importantes, por cuantía y utilidad, realizadas en este campo por la Fundación. Se dotó también de diverso material (desde rayos X a ambulancias e incubadoras) a varios hospitales y sanatorios de toda España.

▶ AYUDAS SOCIO-EDUCATIVAS

Durante años se concedieron ayudas socio-educativas, desde la construcción de equipamiento de escuelas, bibliotecas y centros culturales en medios rurales hasta la ayuda económica a organizaciones cuya labor específica se situaba en muy diversos campos asistenciales: educación de niños, residencias y asilos para ancianos, acogida de marginados, reinserción social; además de la colaboración en proyectos concretos con, por ejemplo, Cáritas o Cruz Roja.

CRONOLOGÍA

▶ Se crea la Fundación Juan March en Madrid el 4 de noviembre de 1955. El secretario del Consejo de Patronato es Alejandro Bérnago.

▶ En enero de 1956 el Estado aprueba sus Estatutos y se conceden los primeros Premios Fundación Juan March.

▶ Fiel a los deseos del fundador, se inician en 1957 las convocatorias de Becas, Ayudas y Pensiones para el estudio, la investigación y la creación artística, tanto para España como para el extranjero.

▶ La Fundación adquiere en 1960 por diez millones de pesetas el código del «Poema del Mío Cid» y lo dona a la Biblioteca Nacional.

▶ En 1962 decide dotar a Madrid de un Teatro Nacional de Ópera. Diferentes problemas hacen que el proyecto se cancele definitivamente en 1971.

▶ A finales de los años sesenta se decide la construcción de un edificio en Madrid, que acoga todas sus actividades públicas: conferencias, conciertos y exposiciones de arte.

▶ En noviembre de 1970 es nombrado Director Gerente de la Fundación Cruz Martínez Esteruelas. En 1973 es sustituido por Alfredo Lafita Pardo y éste, a su vez, en 1974, por José Luis Yuste Grijalba.

▶ El 24 de enero de 1975 se inaugura el edificio de su sede en Madrid.

Finales de los 60

HACIA UNA FUNDACIÓN OPERATIVA

El 13 de marzo de 1969, el Presidente de la Fundación, **Juan March Servera**, incrementó en mil millones de pesetas el capital fundacional, con la idea de continuar los fines con los que su padre, **Juan March Ordinas**, había creado la Fundación, que no eran otros que la promoción y mejora de la cultura española, en todos sus campos. Con ese incremento, la Fundación se convirtió en una de las de mayor dotación patrimonial de Europa. Con el nombramiento en 1970 del primer director gerente de la Fundación, **Cruz Martínez Esteruelas**, y la decisión de erigir en la calle Castelló de Madrid el edificio destinado a ser su sede, esta institución dio los primeros pasos para convertirse en una Fundación de carácter operativo, caracterizada por la programación de actividades propias, que sustituyó a la política anterior de Becas y Ayudas. De todo ello se dará cuenta en las sucesivas entregas de estos cuadernos conmemorativos. ●



El arquitecto José Luis Picardo (izqda.) y el director gerente Cruz Martínez Esteruelas contemplan la maqueta del edificio de la Fundación

A LAS PUERTAS DE LA NUEVA FUNDACIÓN

A las puertas de inaugurar el edificio, sede a partir de entonces de todas sus actividades culturales públicas, ya en los primeros años setenta, con el patrocinio de la Fundación Juan March, se organizaron, en diferentes ciudades, conciertos (como el de Música Barroca Italiana, en Barcelona, en 1974), exposiciones (como la muestra antológica de artistas españoles actuales, «Arte 73», en Sevilla) y encuentros científicos orientados al contacto entre especialistas españoles y expertos extranjeros, por citar tan sólo algunas de las iniciativas que serían el germen de una programación sostenida de actos públicos en la segunda etapa de la Fundación, tras la inauguración del edificio en enero de 1975.

MUESTRA DE ARTE ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

«Arte 73», que se presentó en Sevilla, en noviembre de 1973, fue una muestra de arte español contemporáneo, en la que estaban presentes 81 obras de 30 pintores y 11 escultores —doce de los cuales habían sido becarios de la Fundación— y que recorrió a lo largo de 1974 varias ciudades españolas y extranjeras. Con el título de «Arte Español Contemporáneo» inauguró el 24 de enero de 1975 la sala de Exposiciones de la Fundación en Madrid.



La primera exposición en la sede de la Fundación

CICLOS DE MÚSICA Y LITERATURA



Desde el principio de sus actividades públicas, la Fundación apoyó la música española contemporánea, y así el primer ciclo ofrecido en su nueva sede, en febrero de 1975, estuvo dedicado a la Música Española Contemporánea, donde en cuatro conciertos se estrenaron obras de Carmelo Bernaola, Cristóbal Halffter, Tomás Marco y Luis de Pablo. Por lo que respecta la literatura, en junio de ese mismo año se celebró un ciclo de novela española contemporánea, en el que intervinieron, cada uno acompañado por un crítico, Ayala, Torrente Ballester, Benet, Vicente Soto y Cela. Autores y críticos dialogaron en torno a su obra y el último día tuvo lugar una amplia mesa redonda, moderada por Gonzalo Sobejano.

ENCUENTROS CIENTÍFICOS

A la Ciencia le dedicó la Fundación una especial atención, con su política de Becas y Ayudas y, en los primeros años setenta, con la organización de encuentros científicos entre investigadores españoles y extranjeros. En su sede la Fundación reunió, en mayo de 1975, a un grupo de científicos españoles en un Seminario sobre «La investigación científica en la Universidad», moderados por el Premio Nobel Severo Ochoa, quien recibiría, en septiembre, un homenaje en su 70 aniversario con un coloquio sobre «Avances de la Bioquímica en España».

LA SEDE DE LA FUNDACIÓN

En 1970 se convocó un concurso restringido para la edificación de la sede en Madrid de la Fundación Juan March, que lo ganó el arquitecto José Luis Picardo, Premio Camuñas de Arquitectura 2001. Las obras duraron entre 1972 y 1975 y el edificio, que alberga la sede administrativa de la Fundación, su Biblioteca, la sala de exposiciones y los salones de actos, abiertos desde entonces al público, con una programación continuada de exposiciones, conferencias y conciertos, entre otros servicios, tiene once plantas –cuatro subterráneas- con una superficie total edificada de 17.764 metros cuadrados. Se inauguró el 24 de enero de 1975.



LAS ESCULTURAS DEL JARDÍN

Además de las dos inmensas esculturas de Chillida y Sempere que están colocadas, a ras de calle, a cada lado de la entrada de la Fundación Juan March, se creó en un costado del edificio un jardín, donde en una combinación de espacio ajardinado y suelo de pizarra grisácea que complementaba el mármol de la fachada, se colocaron muestras escultóricas de Berrocal, Torner y Chirino. En el interior, la escultura de Juan March Ordinas, el fundador, obra de Pablo Serrano, colocada en la planta de la calle y los murales de Vaquero Turcios (en el vestíbulo del salón de actos) y de Suárez Molezún, en la segunda planta, completan la presencia escultórica en la Fundación.



Lugar de encuentro, 1975, de Eduardo Chillida



Fundación Juan March

medio Siglo